



El Milagro Eucarístico de Pressac se manifestó luego de un incendio en la iglesia parroquial. El cáliz que contenía una Hostia consagrada se había fundido, con excepción de la base sobre la cual se había formado como una bola de estaño. Sobre ella, se encontraba la Hostia completamente intacta. La Partícula milagrosa fue consumada al día siguiente. De estos hechos han sido conservados muchos documentos que dan vivo testimonio; uno de ellos son los mismos vitrales de la iglesia de Pressac en los que están representadas las fases del Prodigio.



"Retrato" del cáliz, como era antes del Milagro de Pressac, unido al informe escrito por François du Theil, sacerdote de Availles-Limouzine en el año 1643



Iglesia de San Justo, Pressac



Máscara esculpida sobre el portón de la Iglesia de San Justo, en Pressac



Base del cáliz milagroso

El Milagro sucedió el Jueves Santo del año 1643. Luego de la Misa, habiendo comulgado todos los habitantes del pueblo, se retiraron cada cual a su ocupación. Mientras tanto el sacerdote, depuso el cáliz en el tabernáculo que se encontraba cerca del altar dedicado a la Santa Virgen. Estaba apoyado sobre cuatro bases de madera que rodeaban una placa de mármol cubierta por un corporal. Detrás había una pintura de una escena eucarística. El cáliz estaba cubierto por un velo e iluminado por dos cirios que se encontraban a los pies del tabernáculo. A mediodía, el sacristán cerró las puertas de la iglesia. Dos horas más tarde, los vecinos notaron que salía de las ventanas un humo negro y espeso; habiéndose dejado abiertas casualmente, intensificaron la llama de los cirios y ayudaron a acelerar el incendio. Entonces, el sacristán fue advertido.

Cuando entraron todos para constatar los daños vieron que el tabernáculo y la pintura estaban destruidos. Sólo quedaba la placa de mármol, el corporal y la base del cáliz.

*Este último*, en el momento de la fusión, se había concentrado en forma de una "gota de estaño", como fue luego descrita por el informe. Sobre la base del cáliz se había formado una bola de estaño bajo la cual se encontraba intacta la Hostia que había resistido a las llamas y a la fusión del metal. El vicario Simón Sauvage corrió hacia el lugar del hecho milagroso para luego llevar el cáliz hirviente sobre el altar mayor de modo que fuese visto por todos los parroquianos. La Hostia, ligeramente quemada en los bordes, fue consumada al día siguiente durante el oficio del Viernes Santo. Recordemos

que la Liturgia preveía en ese entonces que luego de la Misa, una sola Hostia consagrada fuese conservada en el tabernáculo, dentro de un cáliz, cubierto por un velo. El Abad de Availles-Limouzine, François du Theil, recogió todos los testimonios que luego fueron entregados al Obispo de Poitiers, Henri Louis Chastagnier de la Roche-Posay. Este último, autorizó el culto con un acto solemne que recita así: "los Misterios sagrados son incomprensibles si es que el esplendor de la gracia no ilumina a los espíritus con el fin de elevarlos a los altos conocimientos de los admirables efectos de la potencia de Dios. Y para obligar a los hombres a adorarlo, como a El debemos, la bondad inefable se manifiesta a veces en modo extraordinario, obrando Milagros en la Iglesia con el propósito de confirmar la fe católica y confundir los errores de los espíritus infieles".